

EL HEBREO JOSÉ, FIGURA DE JESÚS Y DEL JOVEN QUE LO SUBSTITUYÓ EN LA PARTE FINAL DEL EVANGELIO DE MARCOS

JOSEP RIUS-CAMPS
FACULTAT DE TEOLOGIA DE CATALUNYA
BARCELONA

La historia de José ocupa un lugar muy destacado en el libro del Génesis y ha dado lugar a toda una serie de leyendas en el mundo judío¹. En el primer libro de la Torah se narra la saga de José, una figura que domina la mayor parte de la restante narrativa del Génesis (Gn 37–50). En ella se describen minuciosamente los sucesivos avatares por los que pasó el primer hijo de Raquel que tuvo Jacob en su vejez y que por esta razón fue el preferido por él entre sus hermanos. En el presente artículo me fijaré en ciertos rasgos característicos de la saga de José que reaparecen, actualizados en la persona de Jesús, en la última parte del Evangelio de Marcos.

I. RASGOS DE LA HISTORIA DE JOSÉ, ACTUALIZADOS EN LA PERSONA DE JESÚS

1. *Los sucesivos avatares de la historia de José, reflejados en los cinco cambios de vestido*

Jon D. Levenson, en las notas marginales a la traducción inglesa del libro del Génesis de *The Jewish Study Bible*, ha observado que “la vestidura y el

¹ La más conocida es la novela judía de tipo apologético, *José y Asetet*, escrita probablemente en lengua griega y traducida en muchísimas lenguas antiguas y modernas. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, 7 vols. (Baltimore–London 1998), dedica a José la mitad del segundo volumen, *From Joseph to the Exodus*.

despojo de José marcan los sucesivos hitos en el decurso de la narrativa². En el relato se destacan cinco momentos en que la vestidura / el despojo de José señalan los puntos críticos de su elevación / anonadamiento (37.3 [1]; 37,23.31 [2]; 39,15-18 [3]; 41,14 [4]; 41,42 [5])³.

Las cinco secuencias conforman una estructura concéntrica [a b // c \ b' a']. La primera y la última tienen en común relatar la *exaltación* de la persona de José sobre sus hermanos por parte de su padre Jacob, primeramente [a], y sobre todo el país de Egipto por parte del Faraón, finalmente [a']. En las dos secuencias intermedias [b – b'] se constata un notable *cambio de vestidura*: de túnica multicolor a (~) túnica multicolor ensangrentada [b] y, viceversa, de vestidura de presidiario a (~) vestidura de hombre libre [b']. Finalmente, la secuencia central [c] contiene un suceso *negativo* que le acarrearán a José la prisión, pero que constituirá a la larga el punto de partida de un cambio de tendencia y que culminará en la exaltación de José. Dado que en la comunidad helenista de Juan Marcos⁴, en la que se actualizó esta saga, se comentaba la lectura del texto bíblico, leído probablemente en hebreo, siguiendo preferentemente la traducción de los LXX, doy primero los cinco pasajes en que se presentan las diversas vestimentas traducidos a partir de dicha versión.

² “The clothing and unclathing of Joseph mark pivotal moments in the course of the narrative (cf. 37.3; 39.15-18; 41.14, 42)”, en: A. BERLIN – M. Z. BRETTLER, *The Jewish Study Bible* (citado: *TJSB*, Oxford 2004) 76.

³ En *TJSB* se hace hincapié en cada uno de esos cinco cambios de vestido. Así, a propósito del “manto” que José dejó en manos de la mujer de Putifar: “The use of a garment as fraudulent evidence recalls Joseph’s brothers’ displaying the bloodstained tunic to their father (37.31-33)” (p. 79); a propósito del “cambio de vestidura” cuando fue presentado al Faraón: “For the fourth time, Joseph’s clothes are changed (the previous instances are in 37.3, 23; 39.12), this time (like the first) as a sign of elevation” (p. 81); finalmente, a propósito de la “vestidura de lino” que le vistió el Faraón: “This is Joseph’s fifth and final change of clothes” (p. 83).

⁴ En la presentación de dicho personaje en Hch 12,12, Lucas describe la comunidad helenista de Jerosólíma, adonde acudió Pedro por primera vez después de su conversión en casa de Cornelio, sirviéndose de tres personajes representativos: 1) “María, la madre de Juan”, ostentando la presidencia de la comunidad (ἐπὶ τὴν οἰκίαν τῆς Μαρίας τῆς μητρὸς Ἰωάννου); 2) “Juan, a quien llaman por su sobrenombre Marcos” (Ἰωάννου τοῦ ἐπικαλουμένου Μάρκου), sobrenombre latino grecizado, por su función de evangelista activada en el seno de esta comunidad (nótese el part. pr. ἐπικαλουμένου), colocado en el centro del tríptico; y 3) “una sirvienta de nombre Rosa” (παιδίσκη ὀνόματι Ρόδη), nombre griego, sirviendo a la puerta, encargada de discernir quiénes pueden entrar en la comunidad. Para más detalles sobre esta interpretación puede consultarse nuestro comentario, J. RIUS-CAMPS – J. READ-HEIMERDINGER, *The Message of Acts in Codex Bezae. A Comparison with the Alexandrian Tradition*, vol. II, *Acts 6.1–12.25: From Judaea and Samaria to the Church in Antioch* (New York–London 2006) 360-361.

[a] *La túnica multicolor de José* (Gn 37,3-4.23). “Jacob amaba a José por encima de todos sus hijos, pues era un hijo que había tenido en su vejez: por eso le hizo una túnica multicolor (χιτώνα ποικίλον). Pero al ver sus hermanos que el padre lo prefería a todos sus otros hijos, lo odiaron hasta el punto de no poder dirigirle siquiera un saludo de paz”. Los dos sueños que tuvo José y que contó a sus hermanos le granjearon más odio todavía, pues le tenían envidia, y decidieron matarlo. Rubén se interpuso y, para salvarlo de sus hermanos y devolverlo a su padre, les propuso echarlo en un pozo. La ocasión se presentó, “cuando llegó José donde sus hermanos; éstos despojaron (ἐξέδυσαν) a José de la túnica multicolor que lo envolvía (τὸν χιτώνα τὸν ποικίλον τὸν περὶ αὐτόν) y echándole mano lo arrojaron al pozo”.

[b] *La túnica ensangrentada* (Gn 37,31-34). “Entonces tomaron la túnica de José (τὸν χιτώνα τοῦ Ἰωσήφ), degollaron un cabrito y empaparon la túnica (τὸν χιτώνα) en la sangre. Después enviaron la túnica multicolor (τὸν χιτώνα τὸν ποικίλον) y la hicieron llegar hasta su padre con este recado: ‘Esto hemos encontrado: examina si se trata de la túnica (χιτῶν) de tu hijo o no’. Él la examinó y dijo: ‘¿Es la túnica (Χιτῶν) de mi hijo! Algún animal feroz lo ha devorado; un animal ha devorado a José’. Jacob desgarró su manto (τὰ ἱμάτια αὐτοῦ), se echó un sayal a la cintura e hizo duelo por su hijo durante muchos días”.

[c] *José soltó su manto y huyó* (Gn 39,11-18). Los hermanos de José lo habían vendido a Putifar, como esclavo, en Egipto. Su mujer, Zuleika, según la leyenda⁵, puso los ojos en José, pero éste no accedió a acostarse con ella. “Ocurrió, sin embargo, que uno de aquellos días entró José en la casa para hacer su trabajo, pero no había ninguno de los de la casa dentro. Entonces ella lo agarró por el manto (ἐπεσπάσατο αὐτὸν τῶν ἱματίων) diciéndole: “Acuéstate conmigo.” Pero él, habiendo soltado el manto en sus manos, huyó y salió afuera (καταλιπὼν τὰ ἱμάτια αὐτοῦ ἐν ταῖς χερσὶν αὐτῆς ἔφυγεν καὶ ἐξῆλθεν ἔξω). Y ocurrió, que cuando ella vio que había soltado su manto en sus manos y que huyó y salió afuera (ὅτι κατέλιπεν τὰ ἱμάτια αὐτοῦ ἐν ταῖς χερσὶν αὐτῆς καὶ ἔφυγεν καὶ ἐξῆλθεν ἔξω), llamó a los que se encontraban en la casa y les dijo: ‘¡Mirad! Nos han traído un hebreo (παῖδα Ἑβραίου) para abusar de nosotros. Ha entrado junto a mí diciendo: ‘Acuéstate conmigo’, pero yo he gritado con fuerte voz. Al oír que yo levantaba la voz y gritaba, habiendo soltado el manto a mi lado huyó y salió afuera (καταλιπὼν τὰ ἱμάτια αὐτοῦ παρ’ ἐμοὶ ἔφυγεν καὶ ἐξῆλθεν ἔξω)’. Ella retuvo consigo el manto (τὰ ἱμάτια), hasta que vino su señor a casa. Entonces le contó la misma

⁵ *Legends*, II, 44ss.

historia: ‘Ha entrado junto a mí ese siervo hebreo (ὁ παῖς ὁ Ἑβραῖος) que tu nos trajiste, para abusar de mí y me ha dicho: ‘Voy a acostarme contigo.’ Pero al oír que yo había levantado la voz y gritado, soltó el manto a mi lado, huyó y salió afuera (κατέλιπεν τὰ ἱμάτια αὐτοῦ παρ’ ἐμοὶ καὶ ἔφυγεν καὶ ἐξῆλθεν ἕξω)’”.

[b'] *Cambio de vestidura de José para presentarse al Faraón* (Gn 41,14). Pasaron dos años y el Faraón tuvo dos sueños, pero nadie era capaz de interpretárselos. En la prisión había un joven hebreo, siervo del mayordomo (νεανίσκος παῖς Ἑβραῖος τοῦ ἀρχιμαγείρου, v. 12) que había interpretado los sueños del Copero Mayor y del Panadero Mayor quienes habían ofendido al rey de Egipto, y éste los había metido en la misma cárcel donde se encontraba José. “Entonces el Faraón mandó llamar a José. Lo sacaron del calabozo, lo afeitaron y le cambiaron la vestidura (ἤλλαξαν τὴν στολὴν αὐτοῦ), y se presentó al Faraón”.

[a'] *El Faraón vistió a José una vestidura de lino* (Gn 41,42-43). José interpretó los sueños del Faraón. “Entonces el Faraón se quitó el anillo de la mano y lo puso en la mano de José; le vistió una vestidura de lino (ἐνέδυσεν αὐτὸν στολὴν βυσσίνην) y le puso un collar de oro al cuello. Luego lo hizo subir a la segunda de sus carrozas... y lo constituyó en autoridad sobre todo el país de Egipto”. José tenía entonces 30 años (v. 46). El Faraón, según la leyenda, lo llamó Zaphenath-paneah, “el que puede revelar los secretos con facilidad y alegría, así, el corazón del hombre”⁶.

2. Los cinco sucesivos cambios de vestido del joven / de Jesús, desde su arresto hasta la resurrección

Marcos se inspira en la historia de José para interpretar mediante el paradigma de la Torah los recientes sucesos relativos al arresto, pasión, muerte y resurrección de Jesús. En la escena precedente de la traición de Judas ya se había inspirado en el relato del Génesis sobre la suplantación de Esaú por parte de su hermano Jacob (Gn 27,26-27)⁷. A modo de obertura del relato de

⁶ *Legends*, II, 75-76.

⁷ Jacob, que había adquirido ya los derechos de primogenitura que correspondían a Esaú, lo suplantó de nuevo sustrayéndole fraudulentamente la bendición primera de su padre Isaac (cf. Gn 27,36: Esaú se quejaba de que Jacob τὰ τε πρωτοτόκιά μου εἴληφεν καὶ νῦν εἴληφεν τὴν εὐλογίαν μου). Marcos se inspira en el beso de Jacob a Isaac, a modo de paradigma, para redactar la escena del beso de Judas a Jesús. Nótese, por un lado, la perfecta correspondencia entre la invitación de Isaac a su hijo, para que éste lo besara, y el beso fraudulento de Jacob: Ἐγγίσόν μοι καὶ φίλησόν με, τέκνον. καὶ ἐγγίσας ἐφίλησεν αὐτόν (Gn 27,26-27

la pasión, Marcos presenta a un joven envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo que hará las veces de contrafigura de Jesús. Dicho joven reaparece en el relato final de la resurrección envuelto ahora en una vestidura blanca, identificándose plenamente —sólo según el texto conservado por el Códice *Bezae*— con la persona de Jesús, como veremos en su momento. Parfraseando de cerca los cinco cambios de vestido de José, Marcos hace hincapié en los cinco sucesivos cambios de vestido del joven / de Jesús desde su arresto hasta el momento de su resurrección.

Las cinco secuencias donde se comprueban cambios en la vestimenta de Jesús están organizadas igualmente de forma concéntrica [a b // c \ \ b' a']. En la primera y la última secuencia, que sirven de *obertura* y de *coronamiento* abriendo y cerrando la parte final del Evangelio, aparece un joven (νεανίσκος τις) envuelto en una *sábana* sobre el cuerpo desnudo [a] y unas mujeres que ven a un joven (νεανίσκον) envuelto en una *vestidura blanca* [a']. En las dos escenas intermedias se describe la burla de la soldadesca revistiendo a Jesús de *púrpura* real [b] y la compra por parte de José de Arimatea de una *sábana* que le ha de servir de mortaja para envolver el cadáver de Jesús [b']. En la secuencia central, sobre la que pivotan las otras cuatro, los soldados, después de haber crucificado a Jesús, se reparten su *manto* echando suertes sobre él [c]. He aquí los cinco pasajes en que, siguiendo el texto conservado por el Códice *Bezae*⁸, Marcos reconstruye la historia de José actualizándola en la persona de Jesús. Doy preferencia al Códice *Bezae* pues he comprobado que con frecuencia dicho código refleja mejor que el Códice Vaticano el pensamiento y las tradiciones judías que subyacen en dicho Evangelio.

[a] *El joven, contrafigura de Jesús, soltó la sábana y huyó desnudo* (Mc 14,51-52 D05). La numerosa multitud armada con espadas y garrotes que había acompañado a Judas echaron mano a Jesús y lo prendieron. «Pero cierto joven los iba siguiendo (νεανίσκος δέ τις ἠκολούθει αὐτούς)⁹ envuelto

LXX) y, por otro, la contraseña que Judas había dado a la multitud y que hizo efectiva en el momento de traicionar a Jesús con un beso: Ὁν ἂν φιλήσω αὐτός ἐστιν ... καὶ προσελθὼν ... κατεφίλησεν αὐτόν (Mc 14,44-45). La suplantación de Jesús por parte de Judas podría arrojar luz sobre cuáles fueron los verdaderos motivos que lo indujeron a traicionarlo.

⁸ Utilizo la edición de F. H. SCRIVENER, *Bezae Codex Cantabrigiensis* (Pittsburgh 1978; reimpresión de la edición de 1864). En las notas, sin embargo, dejaré constancia de las variantes del Códice Vaticano, máximo representante del texto mayoritario.

⁹ καὶ νεανίσκος τις συνηκολούθει αὐτῷ B03, interpretando que dicho “joven seguía en compañía de” Jesús, como si se tratara de un discípulo suyo, en lugar de “seguir” materialmente a los que habían venido a prenderlo, como precisa el Códice *Bezae* (ver n. 10).

en una sábana sobre (el cuerpo) desnudo (περιβεβλημένος σινδόνα ἐπὶ γυμνοῦ), y lo prendieron. Él, sin embargo, soltó la sábana y huyó de ellos desnudo (ὁ δὲ καταλιπὼν τὴν σινδόνα γυμνὸς ἔφυγεν ἀπ' αὐτῶν¹⁰). Dicho 'joven', según reza el texto mayoritario, formaría parte del grupo que acompañaba a Jesús (συνηκολούθει αὐτῷ B03); según el Códice Bezae, en cambio, seguía simplemente de cerca (ἠκολούθει D05, impf. de conato) a la multitud (αὐτοῦς D05)¹¹ capitaneada por Judas.

[b] *La burla de la soldadesca revistiendo a Jesús con la púrpura real* (Mc 15,17-20 D05). Los soldados se llevaron a Jesús al pretorio, "lo vistieron de púrpura (ἐνδιδύσκουσιν αὐτὸν πορφύραν), le impusieron una corona de espinas y lo iban saludando: "¡Salve, rey de los judíos!" ... Cuando le hubieron quitado la púrpura, le vistieron el manto (ὅτε¹² ἐξέδυσαν αὐτὸν τὴν πορφύραν καὶ ἐνέδυσαν αὐτὸν τὰ ἱμάτια¹³) y lo sacaron para crucificarlo".

[c] *Los soldados se repartieron a suertes el manto de Jesús, después de crucificarlo* (Mc 15,24 D05). "Cuando lo hubieron crucificado, se repartieron su manto (τὰ ἱμάτια αὐτοῦ), echando suertes sobre él¹⁴". En la escena central, con el traspaso del "manto" de Jesús a los soldados romanos, Marcos apunta la apertura del mensaje del Evangelio al mundo pagano. Juan lo explicitará, usando los mismos términos de Marcos pero con diferentes sentidos, distinguiendo entre "los vestidos de Jesús" (τὰ ἱμάτια αὐτοῦ), divididos en "cuatro partes", y "la túnica sin costura" (ὁ χιτῶν ἄραφος), sobre la cual echaron suertes (Jn 19,23-24).

b'] *José de Arimatea compró una sábana para envolver en ella a Jesús* (Mc 15,46 D05). José de Arimatea "compró una sábana (ἀγοράσας σινδόνα),

¹⁰ B03 omite ἀπ' αὐτῶν, consecuente con el cambio de ἠκολούθει αὐτοῦς (los que habían venido a prender a Jesús) por συνηκολούθει αὐτῷ (Jesús).

¹¹ La construcción del Códice *Bezae* con ἀκολουθέω + acusativo es única en el NT, pero no es desconocida: "rarely c. acc., Men.558" (LIDDELL-SCOTT-JONES, 52 A); "rar. τινα, MÉN. fr.550" (BAILLY, 61 C). Marcos utiliza aquí el acusativo para diferenciar ese seguimiento simplemente *material* del seguimiento propiamente dicho del discípulo a su maestro, expresado mediante el tecnicismo de ἀκολουθέω + dativo.

¹² B03 añade (ὅτε) ἐνέπαιξαν αὐτῷ, con el acento puesto en la burla: "cuando se hubieron burlado de él, le quitaron la púrpura", y no en la acción de "quitarle la púrpura" y sobre todo de "vestirle el manto", como muy bien subraya el Códice *Bezae* mediante un καὶ adverbial (ὅτε ἐξέδυσαν ...καὶ ἐνέδυσαν).

¹³ + αὐτοῦ B03, más bien pleonástico.

¹⁴ B03 explicita τίς τί ἄρη, "para ver qué se llevaba cada uno".

lo cogió¹⁵ y lo envolvió en la sábana (ἐνείλησεν εἰς τὴν σινδόνα¹⁶), lo puso en el sepulcro que había sido tallado en la roca, hizo rodar una losa delante la entrada del sepulcro y se marchó¹⁷.

[a'] *El joven contrafigura de Jesús envuelto en una vestidura blanca* (Mc 16,5-8 D05). Las mujeres “al entrar¹⁸ en el sepulcro vieron a un joven sentado a la derecha, envuelto en una vestidura blanca (νεανίσκον εἶδον¹⁹ καθήμενον ἐν τοῖς δεξιοῖς περιβεβλημένον στολὴν λευκὴν), y se asustaron. Les dijo el ángel: ‘No temáis. ¿Buscáis a ese Jesús²⁰, el crucificado? Ha resucitado, no está aquí. Mirad allí (ἐκεῖ)²¹ el lugar donde lo pusieron²². Y ahora, marchaos y decid a sus discípulos y a Pedro: “Mirad, os precedo a Galilea; allí me veréis, como os tengo dicho (Ἴδοὺ προάγω ὑμᾶς εἰς τὴν Γαλιλαίαν· ἐκεῖ με ὄψεσθε, καθὼς εἶρηκα ὑμῖν)²³”.

¹⁵ B03 lee καθελῶν, “lo descolgó” de la cruz, en lugar de decir simplemente que “lo cogió” (λαβῶν D05) para envolverlo en la sábana que había comprado (ver n. sig.).

¹⁶ B03 lee τῆ σινδόνη, dat. instrumental, “lo envolvió *con* la sábana”, mientras que D05 precisa εἰς τὴν σινδόνα, “lo envolvió *en* la sábana”, poniendo énfasis en la sábana/mortaja.

¹⁷ B03 omite “y se marchó” (καὶ ἀπῆλθεν), que connotaba un cierto distanciamiento.

¹⁸ εἰσελθοῦσαι D05 / ἐλθοῦσαι B03. El Códice *Bezae* precisa que “entraron en el sepulcro”; el Códice Vaticano, dice simplemente que “fueron al sepulcro”.

¹⁹ εἶδον νεανίσκον B03. El Códice *Bezae*, al anticipar el complemento directo, pone énfasis en el joven.

²⁰ B03 añade τὸν Ναζαρηνόν, con la incongruencia de poner en boca del mensajero divino el gentilicio “Nazareno”, que adquiere contextualmente connotaciones negativas. Puede verse mi artículo “‘Nazareno’ y ‘Nazoreo’ con especial atención al Códice *Bezae*”, en R. PIERRI (ed.), *Miscellanea in onore di P. Lino Cignelli* (Jerusalén 2006 [en prensa]).

²¹ *om.* B03 (ver n. sig.).

²² Ἴδετε ἐκεῖ τόπον αὐτοῦ ὅπου ἔθηκαν αὐτόν D05, mientras que B03 lee Ἴδε ὁ τόπος ὅπου ἔθηκαν αὐτόν. Las diferencias entre uno y otro texto son muy notables, como se verá en la interpretación que doy a continuación. En ambos códices, sin embargo, τόπος designa al sepulcro, con artículo en B03 y rigiendo el pronombre αὐτοῦ en D05.

²³ D k (d lac.) dan a entender claramente que el “joven sentado a la derecha, envuelto en una vestidura blanca”, calificado como “el mensajero”, representa al mismo Jesús. En cambio, B03 y el texto mayoritario leen la frase en tercera persona del sg., como si se tratara de un dicho de Jesús que el joven ahora recordaría en discurso indirecto a las mujeres: (εἶπατε ... ὅτι) προάγει ὑμᾶς εἰς τὴν Γαλιλαίαν· ἐκεῖ αὐτόν ὄψεσθε, καθὼς εἶπεν ὑμῖν. No me cabe la menor duda de que los cambios son intencionados.

II. INTERPRETACIÓN: LOS CINCO CAMBIOS DE VESTIDO DE JOSÉ HAN SERVIDO DE FALSILLA PARA CONSTRUIR EL RELATO MARQUIANO SOBRE EL ARRESTO, PASIÓN Y RESURRECCIÓN DE JESÚS

En estrecha correspondencia con los cinco cambios de vestido del hebreo José, Marcos resalta igualmente cinco cambios de vestido en la persona del joven / de Jesús, adaptándolos a la nueva situación. En la primera y la última escena los cambios afectan a “cierto joven” que actúa a modo de contrafigura de Jesús. Al principio lo ha presentado “envuelto en una sábana sobre (el cuerpo) desnudo” (περιβεβλημένος σινδόνα ἐπὶ γυμνοῦ), aludiendo a su condición mortal, de la que se despojará para huir desnudo, significando con ello que, si bien prendieron a Jesús, no le pudieron arrebatarse la plenitud de vida y Espíritu Santo con que había sido ungido (cf. Mc 1,10-11). La desnudez del joven, despojado de su condición mortal, será cubierta en la escena final de la resurrección, al ser representado “envuelto en una vestidura blanca” (περιβεβλημένον στολήν λευκήν) sentado a la derecha de Dios, aludiendo a su condición divina. En el texto mayoritario, cuyo máximo representante es el Códice Vaticano, la frase “sentado a la derecha” (καθήμενον ἐν τοῖς δεξιούσις) parece referirse a la mención anterior del sepulcro (16,5), interpretándose que el joven vestido de blanco se encontraba “sentado a la derecha” del sepulcro. No así en el Códice *Bezae* que, a renglón seguido, en lugar de la frase consuetudina —“He aquí el lugar donde lo pusieron”—, señalando el joven al sepulcro donde presuntamente estaba sentado, puntualiza dirigiéndose a las mujeres de aspecto varonil²⁴: “Mirad allí su lugar donde lo pusieron”; “el lugar”, a saber, donde José de Arimatea había colocado el cadáver de Jesús. En el Códice *Bezae* el adverbio “allí”, puesto en boca del joven vestido de blanco, indica a las claras que éste no estaba “sentado a la derecha” del sepulcro, sino “a la derecha” sin más, es decir de Dios, el Lugar por antono-

²⁴ Comparar el fem. pl. predicado de las mujeres cuando entraron en el sepulcro, καὶ εἰσελθοῦσαι εἰς τὸ μνημεῖον (16,5 D05), con el masc. pl. predicado de las mismas en dos ocasiones: cuando discurrían entre sí sobre quién les haría rodar la losa de la puerta del sepulcro (16,3 D05), y cuando el ángel les dirigió la palabra (16,6 D05). El cambio de género en el Códice *Bezae* es intencionado: en la primera ocasión, antes de entrar ellas (εἰσελθοῦσαι) en el sepulcro, el hecho de comentarlo entre sí, en masc., καὶ ἔλεγον πρὸς ἑαυτούς, contradiciendo las leyes de la gramática, sirve para indicar que, pese a su condición de mujeres, actúan con una actitud viril al presuponer que “alguien les haría rodar la losa de la puerta del sepulcro”, pues sabían muy bien que “era muy grande”; en la segunda ocasión, el hecho que el “joven” les dirija la palabra, también en masc., καὶ λέγει αὐτοῖς ὁ ἄγγελος, confirma el cambio momentáneo que se ha producido en ellas. Al salir, sin embargo, huyendo del sepulcro, recuperarán su condición femenina (ἐξελθοῦσαι ... αὐτάς).

masia de la divinidad como contradistinto de “su lugar donde lo pusieron”, aludiendo “allí” al sepulcro donde lo puso José de Arimatea (cf. 15,46 D05: καὶ ἔθηκεν αὐτὸν ἐν τῷ μνημείῳ) y al lugar donde las mujeres, María Magdalena y María de Santiago, habían visto que había sido puesto (cf. 15,47 D05: ἐθεάσαντο τὸν τόπον ὅπου τέθειται) el cadáver de Jesús (cf. 15,43 D05: τὸ πτώμα τοῦ Ἰησοῦ; 15,45 D05: τὸ πτώμα αὐτοῦ).

El “joven” (νεανίσκος) que hace las veces de Jesús es el mismo tanto en la primera como en la última escena. En la primera aparece “envuelto en una sábana”; en la segunda, “en una vestidura blanca”: “sábana!” (σινδῶν) y “vestidura blanca” (στολή λευκή) representan respectivamente la condición humana y la divina de Jesús. Tanto de Jesús como del joven se predica la misma frase en la escena del prendimiento: καὶ ἐκράτησαν αὐτόν (14,46, en aoristo histórico) || καὶ κρατοῦσιν αὐτόν (14,51, en presente llamado ‘histórico’, pero más bien actualizante).

En el relato del Génesis que ha servido a Marcos de paradigma, el hebreo José aparece en la primera escena con la “túnica multicolor” (Gn 37,4: χιτῶνα ποικίλον) que le había tejido su padre Jacob y que anticipaba la descripción de su “aspecto hermoso y de extrema belleza” humana (39,6b: καὶ ἦν Ἰωσήφ καλὸς τῷ εἶδει καὶ ὠραῖος τῇ ὄψει σφόδρα). En la última escena aparece vestido con una “vestidura de lino” (στολήν βυσσίνην), símbolo de la realeza que le confirió el Faraón.

En las tres escenas intermedias del relato marquiano, los soldados quitaron a Jesús el manto y lo revistieron de “púrpura” real (πορφύραν) haciendo befa de él como rey de los judíos y, después de quitarle la “púrpura” (τὴν πορφύραν), lo vistieron de nuevo con su “manto” (τὰ ἱμάτια); a continuación, en la escena central, sortearon entre ellos su “manto” (τὰ ἱμάτια αὐτοῦ); mientras que, en la siguiente escena, José de Arimatea compró una “sábana” (σινδῶνα), la que habían quitado al joven en su huida, y envolvió el cadáver de Jesús “en esta sábana” (εἰς τὴν σινδῶνα).

En el paradigma del Génesis se deslindan igualmente otros tres cambios de vestido: primeramente, los hermanos de José lo despojaron de la “túnica multicolor” (χιτῶνα ποικίλον) que lo envolvía y empaparon “la túnica de José” (τὸν χιτῶνα τοῦ Ἰωσήφ) en la sangre del cabrito, correspondiéndose la “túnica” empapada de sangre con la “púrpura” manchada de sangre por la corona de espinas y por los golpes que los soldados infligieron a Jesús en la cabeza con una caña, símbolo del cetro real; en la escena central, José soltó “su manto” (τὰ ἱμάτια αὐτοῦ) en manos de la mujer de Putifar que lo incitaba a dormir con ella, estableciéndose en el Evangelio una clara correspondencia con “el manto” de Jesús (τὰ ἱμάτια αὐτοῦ) que los soldados se repartieron a suertes entre ellos; en la siguiente escena, los servidores del Faraón cambia-

ron a José “su vestidura” (τὴν στολήν), para que compareciese ante el Faraón, correspondiéndose con la “sábana” (σινδώνα) que compró José de Arimatea y con la que envolvió el cadáver de Jesús, la misma “sábana” (σινδώνα), en sentido figurado, que el joven había dejado en manos de los que querían prenderlo, huyendo de ellos desnudo.

Sin embargo, las reglas de la exégesis judía no se corresponden exactamente con nuestras leyes hermenéuticas. Las correspondencias no son matemáticas. De ahí que el paralelismo más claro que me llevó de la mano a descubrir en el relato marquiano de la pasión, muerte y resurrección de Jesús el trasfondo judío de la historia de José no se daba, como cabría esperar, entre las respectivas escenas centrales, sino entre la escena central perteneciente a la historia de José y la primera del relato marquiano sobre el joven que huyó desnudo. Los paralelos son elocuentes. En la escena central del Génesis José, al notar que la mujer de Putifar lo había agarrado por el manto (ἔπεσπάσατο αὐτὸν τῶν ἱματίων), para que se acostase con ella, “soltó su manto en sus manos, huyó y salió afuera (καταλιπὼν τὰ ἱμάτια αὐτοῦ ἐν ταῖς χερσὶν αὐτῆς ἔφυγεν καὶ ἐξῆλθεν ἕξω)”, repitiéndose a continuación esta misma frase por tres veces. En la escena del Evangelio, el joven que seguía de cerca a la multitud armada que había venido para detener a Jesús, al sentirse atrapado (κρατοῦσιν αὐτόν), “soltó la sábana y huyó de ellos desnudo (ὁ δὲ καταλιπὼν τὴν σινδῶνα γυμνὸς ἔφυγεν ἀπ’ αὐτῶν)”. Igualmente, mientras que en el relato del Génesis el personaje principal es siempre José, en el Evangelio el joven y Jesús se intercambian los papeles. Tampoco se corresponden los términos para designar los sucesivos cambios de vestido de uno y otro, como se puede apreciar en el siguiente cuadro²⁵:

Génesis (LXX)			Marcos (D05)			
[a]	37,3-4.23	+/ –	túnica multicolor / desnudez	14,51-52	+/-	sábana / desnudez
[b]	37,31-34	~	tún. mult. ~ ensangrentada	15,17-20	~	púrpura ~ manto
[c]	39,11-18	–	manto en manos mujer Putifar	15,24	–	soldados sortean manto
[b']	41,14	~	vestidura recluso ~ liberado	15,46	~	sábana ~ mortaja
[a']	41,42-43	+	vestidura de lino	16,5-8	+	vestidura blanca

²⁵ En la traducción, sin embargo, del texto griego tanto de los LXX como de Marcos he conservado los mismos términos: “túnica” (χιτών), “sábana” (σινδών), “manto” (τὰ ἱμάτια) y “vestidura” (στολή).

III. CONCLUSIÓN: LA SAGA DE JOSÉ Y EL “JOVEN ENVUELTO EN UNA SÁBANA / EN UNA VESTIDURA BLANCA”, UN METALENGUAJE APROPIADO PARA DESCRIBIR REALIDADES INEFABLES

Para Juan Marcos, un judío helenista que, al igual que su tío Bernabé (cf. Col 4,10), sería natural de Chipre (cf. Hch 4,36; 15,39) y que habría escuchado en repetidas ocasiones en su sinagoga natal (probablemente en Salamina, más bien que en Pafos: cf. 13,5-6) la saga de José, no tiene nada de extraño que, al componer el desenlace de su Evangelio, se inspirara precisamente en “la historia de José, una figura que domina la mayor parte de la narrativa restante del Génesis. Estructuralmente, la historia de José es completamente diferente de los relatos precedentes centrados en Abraham, Isaac y Jacob. Mientras que éstos toman la forma de pasajes predominantemente cortos e independientes, la historia de José se asemeja a una novela coherente, con una trama sutil y bien trenzada”²⁶. Las sucesivas vicisitudes por las que tuvo que pasar José, odiado por sus hermanos, pero amado por Dios quien guía secretamente los sucesos humanos, se prestaba a las mil maravillas a modo de paradigma para narrar los momentos más cruciales de la vida de Jesús. Consciente Marcos de que el lenguaje conceptual era inadecuado para expresar realidades que escapan a la experiencia humana recurrió al lenguaje figurado. Los sucesivos cambios de vestido que habían marcado el convulso itinerario de José hasta alcanzar su máximo esplendor eran muy adecuados para narrar el desenlace de la vida de Jesús a partir de su arresto hasta el momento de su resurrección.

Si bien buena parte de los hechos acaecidos eran históricamente verificables, había dos magnitudes que no podían ser expresadas mediante el lenguaje conceptual. De ahí que tanto en la obertura de dicho proceso como en su culminación hiciera recurso a un “joven” que, a modo de contrafigura, se brindara para expresar realidades que escapaban por completo a la comprobación empírica. Desde un primer momento Marcos quiso dejar bien claro que, si bien en el momento del arresto de Jesús se habían apoderado de su condición humana, en realidad su condición divina se les había escapado de entre las manos huyendo “desnudo”: sólo le habían arrebatado la “sábana” que expresaba metafóricamente su condición mortal, pero su “vida” divina se había evidenciado como inaprehensible. De ahí que en la escena final se presente de nuevo la misma figura del “joven”, revestido ahora con los atribu-

²⁶ *TJSB*, 74.

tos de la divinidad, una “vestidura blanca”, identificándose plenamente con la persona del Resucitado.

En cambio, en las tres escenas intermedias, históricamente verificables, le bastó con revestir los hechos con el lenguaje metafórico de los cambios de vestido, la “púrpura”, el “manto” y la “sábana” con que José de Arimatea había envuelto el cadáver de Jesús, indicando con ello la superación del concepto estrecho y nacionalista del Mesías judío, cuyo alcance había quedado definitivamente grabado en la inscripción de la cruz, “el rey de los judíos” (Mc 15,26), para dejar entrever, mediante los soldados que se repartieron a suertes su “túnica”, su apertura inminente al mundo pagano.

Las palabras con que el mensajero divino (ὁ ἄγγελος) se dirigió a las mujeres que habían ido al sepulcro para embalsamar su cadáver lo dejan bien claro: “¿Buscáis a ese Jesús, el crucificado? Ha resucitado, no está aquí. Mirad allí (en el sepulcro) el lugar donde han depositado su cadáver”. Galilea iba a representar el primer paso de su apertura a la universalidad. Pero ese mensaje era demasiado duro y difícilmente comprensible para los discípulos de Jesús y, en especial, para Pedro, pues había renegado tres veces de ser discípulo suyo. Todos ellos seguían aferrados al Mesías de Israel. De ahí que las mujeres “huyeran del sepulcro” y no transmitieran a nadie ese mensaje. En el momento en que Marcos redactó su Evangelio no se habían producido todavía los profundos cambios de mentalidad en los discípulos de Jesús que Lucas, años más tarde, contaría con todos los pormenores en el segundo volumen de su obra, los “Hechos de los apóstoles”. De ahí que dejara en el aire la comunicación de esa “buena noticia”²⁷.

La aparición del movimiento doceta, que tantos quebrantos de cabeza produciría años más tarde en el entonces obispo de Siria, Ignacio, quien ante los alborotos públicos provocados por las contiendas entre docetas y judaizantes, se había visto forzado a presentarse ante las autoridades romanas como máximo representante de la iglesia de Siria y único responsable de aquellos alborotos²⁸, disuadieron tanto a Mateo como a Lucas de servirse de

²⁷ Las obras antiguas, sin título alguno, se definían por su inicio y por su final. Marcos empieza así su Evangelio: Ἀρχὴ τοῦ εὐαγγελίου Ἰησοῦ Χριστοῦ υἱοῦ θεοῦ (Mc 1,1), con la pretensión de “iniciar” un relato que consideraba una “buena noticia” sobre Jesús, pero termina un tanto decepcionado, pues las mujeres “a nadie nada dijeron: tenían miedo, en efecto (ἐφοβοῦντο γάρ)” (16,8). Lucas recogerá el testigo y contará por orden y con todo detalle al “excelentísimo Teófilo” los profundos cambios que se produjeron en la persona de Pedro, máximo representante del grupo apostólico.

²⁸ Puede verse mi obra en inglés sobre las cartas de Ignacio, *The Four Authentic Letters of Ignatius, the Martyr. A Critical Study on the Anomalies Contained in the Textus Receptus* (Roma

la figura marquiiana de ese “joven”, pues habría podido ser mal interpretado en sentido doceta.

Resumen.- En el presente artículo el autor se ha fijado en ciertos rasgos característicos de la saga de José que reaparecen, actualizados en la persona de Jesús, en la última parte del Evangelio de Marcos. En el relato del Génesis se destacan cinco momentos en que la vestidura / el despojo de José señalan los puntos críticos de su elevación/anonadamiento. Marcos se habría inspirado en la historia de José para interpretar mediante ese paradigma los sucesos relativos a la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Parafraseando los cinco cambios de vestido de José, Marcos hace hincapié en los cinco sucesivos cambios de vestido de Jesús y del joven que lo substituyó en la primera y la última escena desde su arresto hasta el momento de su resurrección.

Summary.- *In this paper, the author focuses on some typical features of Joseph's story that recur in the last part of Mark's Gospel, updated in Jesus. The Genesis narrative shows five outstanding moments in which the garments / spoliation of Joseph point out to climax in his elevation / annihilation. Mark might have inspired in the Joseph narrative in order to interpret by this paradigm the events related to the passion, death and resurrection of Jesus. Paraphrasing Joseph's five changes of garments, Mark stresses the five changes of garments of Jesus and the young that substituted him in the first and last scene from his arrest until his resurrection.*

1979) 139-143, y la traducción y comentario en catalán tanto de sus cuatro cartas auténticas como de las tres interpoladas que constituyen su epistolario en *Ignasi d'Antioquia. Cartes* (Barcelona 2001) II, 47-49, 272-277.